

LA RUTA

ACOMPañANDO AL EBRO POR la Costa Dorada

Nos lo merecíamos. Después de muchos bares de carretera de diferente catadura nos tocaba por fin cambiar de registro y de horizonte y la perspectiva no podía ser mejor. Los dobles de cerveza en primer plano, en segundo la ración de calamares y al fondo un Mediterráneo plano como una balsa de aceite.

TEXTO: Pedro Mordt, socio nº 000999





Reposámbamos en un chiringuito del paseo marítimo de Coma-Ruga, pueblo de la Costa Dorada que acoge a uno de los pocos balnearios de agua mineral medicinales de Europa ubicados junto a la playa, cuando decidimos tomarlo como base para acercarnos en sendas rutas hasta el interior de la Costa Dorada y acompañar al Ebro en sus últimos kilómetros por tierra firme hasta su delta.

REGIÓN VINÍCOLA DEL PENEDÉS

La franja costera de la costa Dorada no da muchas alegrías para la práctica del mototurismo. Aquí las carreteras se muestran en todas sus diabólicas mutaciones, como la "carretera-calle", que une todas las poblaciones costeras con sus semáforos, pasos cebra y turistas en chancletas cruzándolas a la carrera, la "carretera-agobio", de interminables caravanas de camiones y ner-

viosos Ford Focus tuneados, o la más temida, la "carretera-dondestoy?".

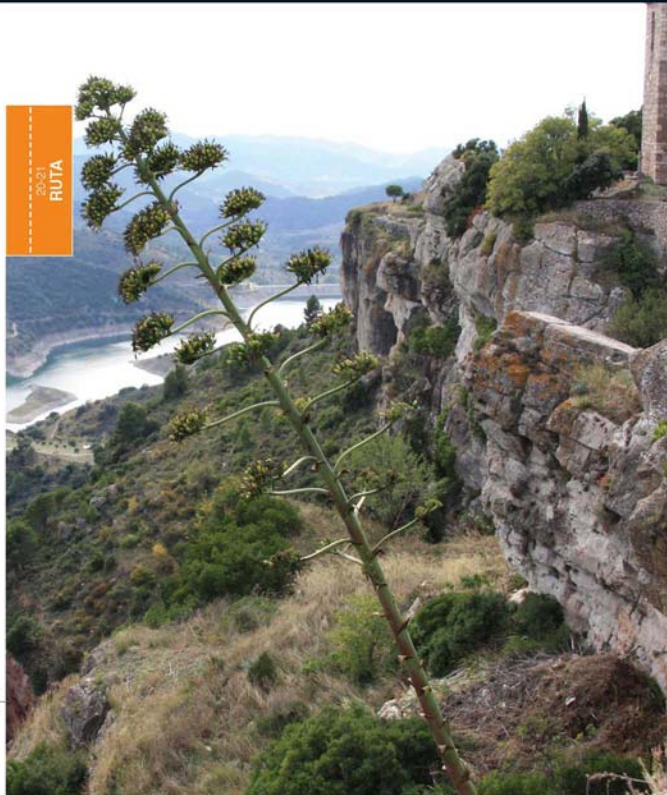
Tomamos buena nota de todas ellas al día siguiente cuando desde Coma-ruga nos dirigimos hasta la localidad de Vilafranca del Penedés, la puerta de entrada de la Región Vinícola del Penedés. Aquí empieza lo bueno y entre viñas nos abrimos paso hasta las montañas, hacia La Llacuna y Querol. En el Penedés, donde se acumula más del 90 % de la producción del cava peninsular, cualquier parche en el terreno es bueno para cultivar la uva y las hileras de vides se van sucediendo por la serpenteante carretera.

Circulamos con dos BMW, una RT y una GS, cedidas nuevamente por Hertz y aunque la comarcal a veces se haga demasiado revirada, el perfecto estado del asfalto hace que la conducción no resulte muy cansada. Las sierras del Penedés y del Alt Camp dan paso a las

llanuras de la Conca de Barberà, donde nos espera la emblemática localidad medieval de Montblanc, la capital de esta comarca y uno de los referentes turísticos más importantes de la Costa Dorada. Delante de las murallas de esta villa sitúan las leyendas de la zona a San Jordi, salvando a la princesa de las garras del malvado dragón y convirtiendo este episodio en uno de los ejemplos de democracia más rotundo de todos los tiempos. El dragón, harto de zamparse a los animales de la zona, empezó a demandar vecinos de Montblanc. Estos organizaron rápidamente un sorteo y quiso el azar que le tocara la papeleta a la mismísima princesa, que aunque hubiese nacido entre algodones no estaba exenta de servirle de almuerzo al dragón.

A pocos kilómetros de esta localidad nos encontramos con el monasterio de Poblet, el conjunto cisterciense »





Valle río Siurana.

30/31
RUTA

» habitado más grande de Europa y uno de los cinco monasterios españoles declarados por la Unesco Patrimonio de la Humanidad. Es uno de los tres monasterios de la Orden del Cister - una orden religiosa fundada a finales

del siglo XI en Francia - de la zona y su singular construcción, resultado de una apabullante arquitectura religiosa, se puede distinguir a muchos kilómetros a la redonda.

Dejamos atrás el reducto de paz y espiritualidad monacal y nos vamos a hacer un poco de ruido por las endemoniadas curvas de las Muntanyes de Prades. La carretera se retuerce por las laderas de este típico bosque mediterráneo y su perfecto estado, ni un bache ni socavón, hace que solo tengamos que preocuparnos en reducir y alargar marchas, disfrutando a tope de todas las curvas.

A la sierra de Prades le sigue la de Montsant, las curvas siguen sien-

do de diez y se impone un alto para poder comentar la jugada cuanto antes. Y este lo encontramos en el pintoresco pueblo de Siurana, anidado en lo alto de un enorme peñón de roca caliza y dueño de una espectacular y privilegiada visión sobre el valle del río Siurana y su embalse.

De Siurana hay que dejarse caer hasta el mar de nuevo por la carretera que lleva a Alforja y Les Borges, los últimos 25 kilómetros de pura naturaleza antes de ser engullidos por la actividad de los arrabales de Reus y la civilización costera. Encontramos el alivio en la playa de Coma-ruga y sobre todo en el balneario, donde nos esperaba la sauna, la piscina de aguas medicinales y las energéticas artes de los fisioterapeutas para dejarnos como unos pinceles y poder así atacar el buffet con todas las garantías. Antes también pudimos probar la fangoterapia, un tratamiento que consiste en embadurnar el cuerpo de barro, envolverte en un plástico y esperar a que aquél elimine todavía más toxinas, si es que a esas alturas todavía te queda alguna. Todo muy sano, menos mal que en el buffet compensamos, pasando del arroz y de la merluza a la plancha y centrándonos más en la freiduría variada y en el chuletón.

Coma-ruga tiene también su sitio reservado en la historia motociclista española por un tristísimo suceso. Las calles de esta localidad fueron testigo en la década de los 60 de varias carreras de moto y en ellas competían los pilotos nacionales más punteros sobre Bultaco, Ossa o Derbi. Ramón Torras fue uno de ellos y lamentablemente perdió aquí la vida en 1965 sobre una Bultaco justo cuando su trayectoria profesional apuntaba hacia lo más alto, hacia el campeonato del mundo. Este accidente provocó que Bultaco se replanteara su participación directa en las carreras de velocidad y decidiera fabricar desde entonces únicamente las llamadas "carreras-cliente".

SIGUIENDO AL EBRO EN SUS ÚLTIMOS PASOS HACIA EL MAR

La segunda de nuestras rutas nos lleva a acompañar al Ebro en sus últimos meandros antes de fundirse en el Mediterráneo. Volvemos sobre nuestros pasos del día anterior y en Reus nos desviamos por la N-420 hacia Falset por la comarca de Baix Camp primero y por el sur de la comarca del Priorat después. La carretera nos lleva entre escarpadas montañas, buen asfalto y

BALNEARIO COMA-RUGA

El Hotel Balneario Playa de Coma-ruga, se presenta como uno de los pocos balnearios de aguas minero medicinales de Europa ubicados junto a la playa, y en el centro de la villa. Coma-ruga es conocida por ser uno de los pocos lugares de vacaciones del Mediterráneo que conserva el encanto de otros tiempos: villas, largos paseos; y una inmensa playa de arena clara, que tiene en su costa la Reserva Marina de Masía Blanca. Esta zona es un bioma sumergido típico de playa de arena con un suave desnivel. Desde 1987 está galardonada con la bandera azul. Se caracteriza por su tranquilidad, la transparencia y la buena temperatura del mar, y también por el alto porcentaje de yodo que contienen las aguas de este rincón de la Costa Dorada, lo que las hace especialmente saludables.

¿Cómo llegar?

Carretera: De fácil acceso por autopista AP-7, salida 31 y AC-32, salida 32. Desde Barcelona (45 Km.), Tarragona y Reus (32 Km.).

Avión: El aeropuerto de Reus está situado a 32 Km. de El Vendrell.

un paisaje que merece realmente la pena, unas vistas que por el denso tráfico que soporta esta nacional quedan relegadas casi en su totalidad para que disfrute de ellas el paquete.

Nos encontramos por fin con el Ebro en Móra d'Obre. El río baja ya mayor, caudaloso pero tranquilo y lo cruzamos por el Pont Nou, el reciente puente que viene a aliviar de tráfico a su sexagenario vecino, el Pont d'Arcades. A partir de Móra nuestra referencia será ya el Ebro y lo acompañaremos hasta el final, hasta las playas de su delta.

La ruta se hace mucho más llevadera, ya no hay camiones ni caravanas, y el alto en el camino se impone en la explanada del Castillo de Miravet. Parece que este tranquilo pueblo cuelgue sobre el Ebro en el recodo de uno de sus meandros. Arriba, ejerciendo la autoridad que le corresponde, se alza el castillo templario. Su privilegiada situación lo con-

vierte en inexpugnable y en vigía de todo lo que le rodea. Hacia el norte contempla las llanuras parcheadas de cultivos que se extienden por la Terra Alta y hacia el sur avista las montañas compartidas de la Terra Alta y el Baix Ebre, el último escollo montañoso que le queda por afrontar al Ebro antes de su encuentro con el Mediterráneo.

Y hacia allá nos encaminamos, dispuestos a disfrutar de las últimas y sabrosas curvas que nos quedan antes de rodar por las horizontales y lineales carreteras del Delta. El asfalto sigue siendo impecable, de hecho podemos contar con los dedos de las manos los socavones o baches que nos hemos encontrado en las dos rutas, y la carretera serpentea entre un paisaje típicamente mediterráneo, donde abundan los campos de olivos y los almendros. Nos hemos desviado bastantes kilómetros de la compañía del Ebro, pero la aparición de »

LA COSTA DORADA

Si tu elección es tomártelo con mucha calma, la mejor opción la puedes encontrar en las playas de la Costa Dorada.

Playa de Torredembarra: A parte de su paseo marítimo y su típico barrio, desde esta playa se accede al espacio natural protegido de las marismas y las dunas, una reserva natural que bien merece una visita.

Tamarit: En esta playa se encuentra uno de los pocos castillos de Cataluña situados al borde del mar, precisamente el que le da nombre. De visita obligada es la cercana y bella localidad de Altafulla.

Playa del Torn: Ideal para quitarnos el traje de cuero y todo lo demás, esta playa es la favorita de los nudistas y una de las más guapas de la Costa Dorada.

Reserva Marina de Masia Blanca: En la costa de Coma-ruga y a escasos 20 metros de la playa se encuentra este protegidísimo ecosistema marino que podemos contemplar solo mediante la práctica del snorkel (Buceo con gafas y tubo)





Delta del Ebro.

» los macizos montañosos de la Reserva Natural de Puertos de Beseit a nuestra derecha, nos obligan a retomar su compañía y a hacer otro alto a su vera, en la ciudad de Tortosa.

ÚLTIMA ETAPA, TORTOSA

Encontramos aquí otro castillo, el de la Suda, hoy convertido en Parador, una Catedral gótica y un sinfín de historias que sirven de perfectas excusas para una visita más prolongada a esta emblemática localidad cargada de historia, de hecho fue la Julia Augusta Dertosa de los romanos y la Turtusha de los musulmanes. Tortosa también es la puerta de entrada del Parque Natural de Els Ports y desde aquí parte una sinuosa carretera que conduce al Mont Caró, desde cuya cima se contempla una magnífica vista de todo el delta del Ebro. A partir de Tortosa y hasta el delta los márgenes del río se ensanchan y ofrecen fértiles terrenos para las mil y una huertas que se nutren de los viajados sedimentos del Ebro. Desaparecen las curvas y los desniveles y la carretera fluye mansa y aburrida como el río.

Pasando por Amposta, puerta de entrada del Delta del Ebro, entramos en el mundo de los canales delimitados por paredes de juncales, de los campos de arroz y de extensos campos arados con un peine gigante. En contraposición a lo que nos espera después, el delta del Ebro se ofrece como un oasis en plena costa sobreedificada. Aquí el único bullicio lo aportan los tractores, máquinas infernales y envidiosas que se vengan de la agilidad de nuestras motos disparándonos con sus descomunales ruedas pelotillas de barro. La carretera nos conduce hasta el mar, hasta el fin del Ebro como río y de nuestra ruta.

Nos recibe una playa virgen donde la única civilización la aportan los pescadores con sus cañas, una bandada de gaviotas y, gracias a Dios, un chiringuito. »